

# La educación en debate #88

Suplemento

marzo  
2021UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL

## La formación docente en tiempos de pandemia

por Patricia Sadovsky y Analía Segal\*

La gran escala, en cualquier ámbito de la vida social, suele ser esquiva: las prácticas instaladas –sistémicas, institucionalizadas– no se dejan intervenir así nomás por expectativas transformadoras. Aquello que ha sido fructífero –por sus resultados en términos de mejoras– en un ámbito pequeño y cuidado no se puede trasladar o aplicar a un universo en el que ya no es posible preservar las condiciones que han sido claves para los logros obtenidos. El territorio de la enseñanza no es ajeno a esta cuestión: la relación entre los conocimientos obtenidos en experiencias acotadas y la posibilidad de su reutilización generalizada es problemática.

Ahora bien, los drásticos cambios de coordenadas que la pandemia y la consiguiente necesidad de aislamiento impusieron exigían preguntarse, para pensar la formación continua en esta etapa, cómo acompañar a las y los docentes, cómo reconocerlos en sus esfuerzos por sostener contra viento y marea el trabajo de enseñanza con sus alumnas y alumnos, y a la vez brindarles elementos que los ayudaran a concebir recorridos posibles para el 2021 en un contexto de gran incertidumbre. Y para ello, las situaciones formativas que habían mostrado su potencia para entablar un diálogo genuino con los problemas que las y los educadores enfrentan, por –pequeñas– que fueran, constituían una referencia ineludible. ¿Qué de lo que ya anticipábamos como probable en un espacio en el que todos nos podemos sentar a la mesa para pensar colectivamente podría retomarse en un ciclo formativo virtual que convocó a 20.000 docentes, para ser desarrollado entre los meses de octubre y noviembre del 2020? Asumimos esta pregunta al vernos confrontadas a la exigencia de concebir y desarrollar un curso en el marco de un convenio entre el Instituto Nacional de Forma-

ción Docente (INFoD) y la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE) (1).

Sabíamos, a partir de nuestro trabajo en distintas instancias formativas, que contribuir a que las y los docentes desarrollen procesos de reconstrucción sobre sus prácticas en los que puedan fundamentar las decisiones que han tomado, contrastarlas con otras posibles, interpretar en términos de conocimientos las participaciones de los alumnos, analizar las interacciones sostenidas en las clases, explicarse qué aspectos contribuyeron a que algo fuera especialmente potente –o inesperadamente frustrante–, volver a situaciones en las que no han sabido cómo actuar, las y los fortalece frente a los desafíos que plantea la enseñanza. ¿Cómo organizar –en condiciones de masividad y virtualidad y en el marco de la pandemia– un trayecto de capacitación en el que las y los cursantes pudieran revisar conceptualmente lo hecho en una etapa en la que la premura y el desconcierto fueron rasgos fundamentales del contexto en el que desarrollaron su accionar?

Asumido que nuestro propósito era ayudar a quienes se involucraran en nuestro curso a elaborar criterios para pensar la enseñanza en el 2021, resultaba fundamental escuchar sus experiencias del 2020: ¿qué se había logrado?, ¿cómo saber qué habían aprendido las chicas y los chicos?, ¿en qué basarse para establecerlo?, ¿qué se había intentado pero no se había conseguido?, ¿a qué hubo que renunciar indefectiblemente al no disponer de la presencialidad?, ¿qué se había elegido desarrollar y qué se había desestimado y por qué?, ¿cómo se habían tomado esas decisiones?, ¿cómo explicar la desconexión de los que tenían conexión?

No nos atrevíamos a iniciar un curso de capacitación en este tiempo sin que preguntas como las anteriores tuvieran un lugar en las discusiones de las au-

las, virtuales. La incertidumbre en este tiempo no sólo es un componente del trabajo en las escuelas, también lo es para quienes tienen que proponer –diseñar, elaborar, desarrollar– un trayecto de formación en este contexto. ¿Quiénes están en condiciones de establecer de manera taxativa lo que hay que hacer? El desafío era entonces, para nosotras, poner nuestros saberes, experiencia y capacidad de análisis a colaborar con modos de pensar los problemas que las y los docentes estaban reconociendo. Más que nunca el carácter conjetural de la enseñanza estaba presente.

Las y los docentes se implican en un trayecto de formación para aprender, para aproximar respuestas a interrogantes que tienen. Esperan recibir aportes, y quienes asumimos la tarea de conducirlo tenemos la obligación de ofrecerlos. En este caso, éramos conscientes de que nos estábamos desplazando del curso clásico en el que se transmiten una serie de contenidos preestablecidos hacia otro que hacía eje en el aporte de elementos para que las y los docentes esbozaran su plan de trabajo sobre la base de la experiencia llevada a cabo en este año de excepción. Había allí un riesgo y una tensión: el riesgo de que todo quedara en un compartir de pareceres insustancial, y la tensión –siempre presente en mayor o menor medida– que supone imbricar escucha y explicación.

En función de la lectura que hicimos de los problemas que las y los docentes estaban enfrentando, seleccionamos cuatro ejes de trabajo: recuperación de lo realizado en 2020, enseñanza –muy probable– en la alternancia casa-escuela, problemas vinculados a la desigualdad y la diversidad y elaboración de criterios para reorganizar los contenidos para el año 2021, tomando en cuenta la unidad pedagógica, los agrupamientos flexibles y la promoción acompañada.

Sobre estos ejes se convocó a un gru-

po de trabajo con experiencia y trayectoria en la formación docente para escribir las clases que formarían parte de la propuesta para docentes de Nivel Primario y Medio en Ciencias Naturales, Lengua, Ciencias Sociales y Matemática. De manera que, a partir de las ideas generales que acabamos de reseñar, se propusieron ocho cursos –combinando áreas y niveles– con aproximadamente 50 aulas cada uno. La intención era concentrar las reflexiones sobre problemas que todos estaban enfrentando sin dejar de atender a los objetos de enseñanza (2).

Y fue así que invitamos a las y los docentes cursantes a sentarse en las mesas de trabajo (virtuales) para discutir, para analizar, para comparar, para confrontar en diálogo con algunos textos, con otras experiencias, con nuestras tutoras y tutores.

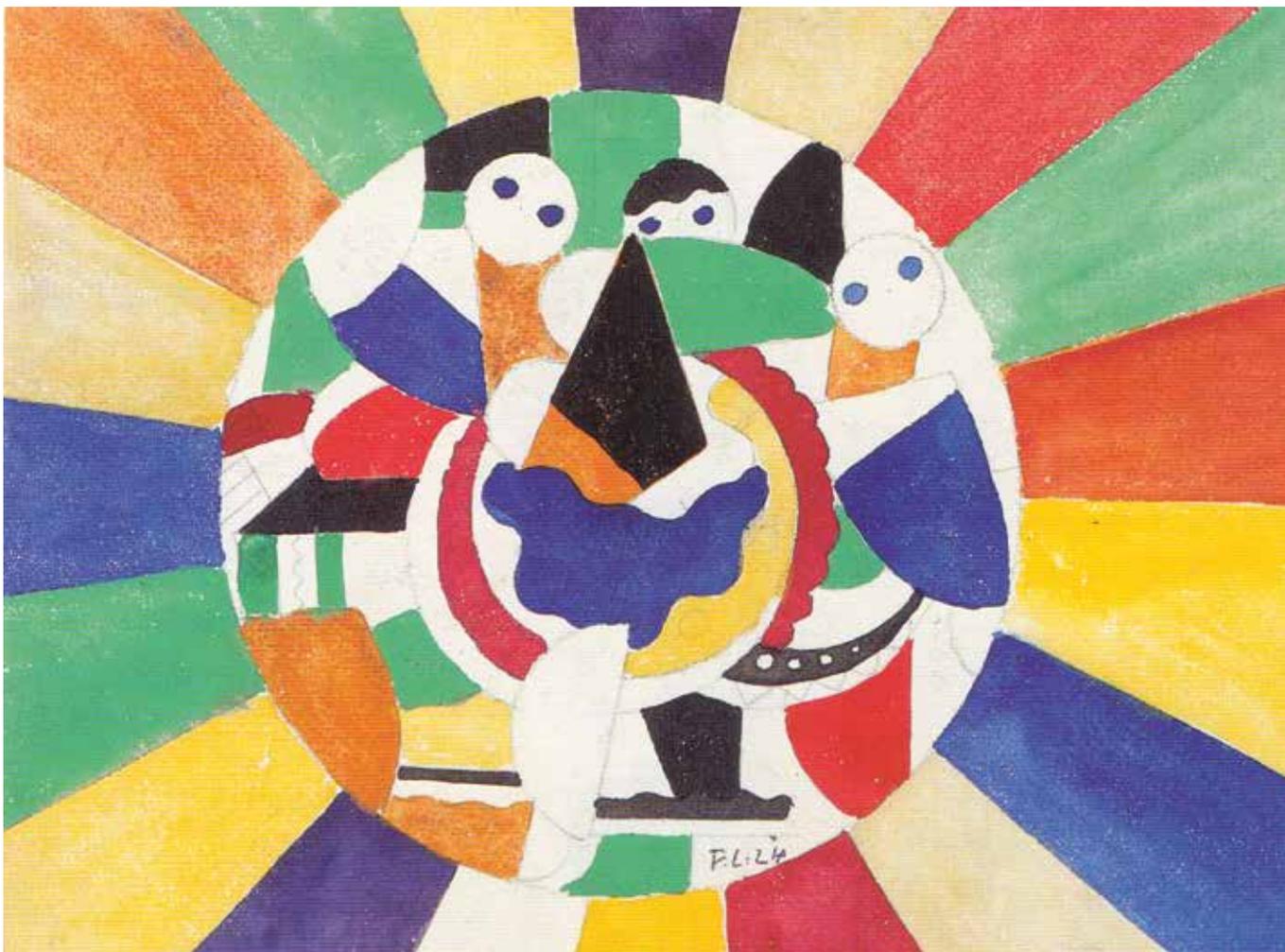
### La mesa de trabajo

Seleccionar algún episodio puesto en acción en este tiempo para compartir con las y los colegas, explicar las razones por las que se eligió, conjeturar por qué resultó satisfactorio o no ayuda a conocer mejor el trabajo realizado, a comprender el contexto en el que las y los alumnos pudieron aprender. Esos fueron los platos que propusimos poner en la mesa de trabajo.

El dispositivo estuvo sostenido por las clases que semanalmente se ponían online y por las intervenciones de las y los tutores mediando entre estas clases y las y los cursantes. Los intercambios a partir de las diversas tareas que se plantearon contribuyeron a tejer ese diálogo.

Aunque tuvimos poquísimo tiempo, se produjo en las aulas una enorme circulación de experiencias –búsquedas, exploraciones, intentos, ensayos– que los docentes pusieron en juego para enfrentar problemas de enseñanza inéditos, impuestos por la situación de pandemia.

¿Qué nos dice a nosotros la propuesta que llevó a cabo esta docente? Esa era la pregunta que rondaba, que organizaba la conversación, que convocaba a la reflexión. Apostamos a que en el lazo entre lo que las y los docentes decían y el modo en que la tutora o el tutor lo retomaban se podían producir ideas. No teorías abarcativas, sino pequeñas ideas, locales, sutiles. De esas que ayudan a entender que alguna condición pudo haber sido más favorable que →

Fernand Léger, *Danseuses*, 1924 (Gentileza Christie's)

→ otra para que, por ejemplo, un alumno se involucrara (“ese planteo generó mucha discusión entre los chicos”). ¿No se alimenta acaso el trabajo docente también de ideas de ese tipo? Micro ideas, podríamos decir. Es difícil llegar a esas elaboraciones en soledad. Ahí nos queríamos asomar, aunque fuera en una dosis muy pequeña.

Las y los cursantes se formularon numerosos interrogantes que vitalizaron su práctica y que constituyen preguntas válidas para pensar próximos desafíos. Pero, sobre todo, pusieron en juego una experiencia fundamental: enfrentar problemas para enseñar, elaborar modos de encararlos a través de acciones específicas y analizar su funcionamiento para poder reformular sus estrategias. Se trata de una práctica que incorpora conscientemente la dimensión reflexiva de la enseñanza como un componente de la profesión. Sería bueno no dejarla escapar.

Vale la pena, pensamos, compartir algunas de las tantas ideas que circularon en las aulas-mesas.

### Reconstruir no es sólo relatar

La expectativa era mucha y, como dijimos ya, el tiempo era poco. Una mesa de trabajo se va armando, requiere confianza, proximidad. Aun así, insistimos. Nos parecía interesante –necesario, productivo– promover el encuentro horizontal, tomar conciencia de lo que se aprende cuando se interactúa con lo que otra u otro hizo. Efectivamente, cuando alguien narra un episodio de su cosecha, en general subraya algunos aspectos que por alguna razón le resultan significativos. En esa selección se juegan elaboraciones personales, interpretaciones acerca de lo que estuvo en juego. Es el caso, por ejemplo, de una profesora que comenta las producciones de sus alumnos al planificar entrevistas que ella les propuso hacer a algunos de sus

familiares y grabarlas en audio, con el objeto de analizar luego diferentes modalidades de habla:

*“Lo más importante de todo esto es que la petición requería una explicación previa por parte de las y los chicos acerca de por qué necesitaban las grabaciones. Los estudiantes se convirtieron en profesores de sus parientes, afianzaron el contenido enseñado al tener que transmitirlo y lo materializaron en los audios que fueron objeto de análisis. Una gran cantidad de personas tomó contacto con el tema que estudiaban los chicos, producto de una actividad que parecía tan simple.”*

Esta profesora genera un trabajo que resultó mucho más potente de lo que ella misma se había imaginado inicialmente: la preparación de las entrevistas exigió una conceptualización por parte de los alumnos, y la introducción de otros actores aportó elementos relevantes para el análisis que se proponía realizar.

A raíz de episodios como estos, toma valor la mesa de trabajo para que la docente reelabore su experiencia al tiempo que la ofrece a la consideración de las y los otros, que tal vez se queden pensando en la exigencia intelectual que supone para las y los chicos este tipo de tarea. Podríamos considerar esto como una de las microideas a las que hicimos referencia antes.

### Lo que queda en el tintero

Del gran reconocimiento que las y los docentes expresan hacia este espacio de formación en los foros de despedida y en sus trabajos finales, recuperamos cuatro aspectos que pensamos podrían formar parte de una agenda política para los próximos tiempos.

Un asunto ampliamente valorado y sorprendente para muchos es el reconocimiento de la existencia de problemas comunes en distintas latitudes del país:

*“Al transitar este trayecto formativo me di cuenta de que la realidad que*

*se vivía en mi pequeño pueblo también estaba presente en grandes ciudades, en donde las posibilidades son mayores [...]. A lo largo de esta cursada podía ver que aquellos obstáculos que se presentaban, entre otros, no persistían tan solo en mi departamento, en mi provincia, sino que era una realidad que estaba presente en todo el país.”*

Este comentario nos lleva a otro aspecto del que las y los docentes dan cuenta, y que a veces expresan descaradamente: la única certeza es que la desigualdad es cada vez mayor. Como también vienen sosteniendo los diversos informes y producciones que han circulado durante este tiempo, la pandemia arrojó sobre nuestros ojos algo que ya sabíamos, pero que se encarnó con brutalidad:

*“Uno de los aspectos sobresalientes es que, a pesar de la heterogeneidad de quienes formamos parte de esta capacitación en cuanto a lugares de procedencia, hubo coincidencias en aspectos referentes a esta ‘nueva normalidad’, tales como lo preponderante del rol docente en relación a constituirse en sostén de lxs pibxs que transitan las aulas y la confirmación–y profundización– de la desigualdad social en todas las regiones del país.”*

*Los profes, los maestros, todos vivimos muchas situaciones que exceden el vínculo en el aula; nuestra relación nunca fue solo con 30 alumnos, fue con 30 familias, con cada papá, abuela o tía. Siempre escuchábamos qué pasaba, pero hoy lo vemos, cada vez que se prende la cámara. Pero también estaban todos aquellos que creían que cuando pasaba nuestra hora cátedra, terminaba todo. Tenemos frente a nuestros ojos la realidad de cada alumno; esto tiene que ser aprendizaje y como tal, la empatía por nuestros alumnos tiene que estar.”*

Sin duda, este aspecto marca fuertemente la agenda de la política pública.

Lo que las escrituras de las y los docentes parecen señalar es que el tema está hoy para ellas y ellos más presente que nunca. Transitar esa realidad es parte de la discusión pedagógica: ¿qué lazos existirían entre las microdecisiones del aula y los diversos programas generados desde las políticas públicas que ya hace tiempo han tomado el tema?

La movilización de recursos para trabajar en la virtualidad fue el signo de este tiempo. Es de los asuntos que parecen haber llegado para quedarse. Muchas y muchos colegas los revalorizan para sostener su uso, con una función diferente, en la presencialidad futura. Por ejemplo, subrayan la importancia de que las clases queden registradas en video y que las chicas y los chicos las puedan volver a mirar, o registran que el chat animó a algunos alumnos que en las clases presenciales no se atrevían a participar.

Señalemos, sin embargo, que la batería de propuestas y recursos puestos en juego amerita también su problematización. La experiencia de estos meses no se corresponde sin más con un proyecto totalizador de virtualización de la enseñanza. Las preguntas sobre lo que la distancia puede y no puede alojar se han formulado, la idea de que las aulas de carne y hueso son imprescindibles está dicha, escrita de mil maneras por las y los cursantes de esta formación. Parece ineludible desplegarla para delinear los tiempos futuros.

*“Para cerrar, para mí, no se trata de que todo esto llegó para quedarse. Disculpen, pero me niego. Vamos a volver. Quiero el aula, el pasillo, los recreos, la sala de profesores, quiero los espacios de encuentro donde compartir, debatir y discutir. Esos lugares donde sentir, sentirse. Desde luego, algo (bastante o mucho) vamos a aprovechar de lo que estamos haciendo hoy. Sí, claro. Y tendremos que pensar qué [...]. Pero también volveremos a aquellas prácticas que conocemos y nos parecen provechosas. E incluso inventaremos algunas más que todavía no imaginamos. Esta pandemia nos puso frente al espejo de los roles, donde todavía no conjugamos bien cada uno de ellos. ¿Qué desafío!”*

La voz de las y los cursantes da cuenta de preocupaciones comunes: la ausencia o dificultad de los debates colectivos, las y los estudiantes que se esfumaron, el deseo de saber qué pasa del otro lado, qué entendieron, qué aprendieron... Preocupaciones y preguntas que habitan también en la presencialidad, y que en el distanciamiento tomaron espesor.

Quedó claro en este período de excepción la necesidad imprescindible de discutir con los pares. Institucionalizar esos espacios parecería depender de políticas públicas que los habiliten y de valoraciones de los colectivos docentes que los sostengan. ¿Iremos hacia allí? ■

1. Las autoras han sido coordinadoras académicas del curso “Enseñar en escenarios diversos. La organización de los contenidos de cara a un futuro escolar en alternancia”, el cual se toma como objeto de análisis en este artículo.

2. El curso contó con dos profesores por cada área y nivel y con un tutor por aula.

\*Respectivamente, profesora e investigadora de la UNIPE y profesora de la UNIPE y directora de TizaPapelByte.org, colectivo de investigación y producción en nuevos medios.

MARÍA INÉS ABRILE DE VOLLMER, DIRECTORA DEL INFOD

# “El 2021 será de intensa capacitación”

por Diego Herrera\*

“La tecnología llegó a la escuela para quedarse”, asegura la profesora María Inés Abrile de Vollmer, flamante directora ejecutiva del Instituto Nacional de Formación Docente (INFoD). La funcionaria cuenta con una extensa trayectoria en la gestión pública educativa: en el gobierno de Mendoza, fue ministra de Cultura y Educación; mientras que, en el Ministerio de Educación de la Nación, se desempeñó como secretaria de Educación y subsecretaria de Equidad y Calidad Educativa. Además, fue la encargada de poner en marcha el INFoD entre 2006 y 2009.

## ¿Cómo se pensó el retorno a la presencialidad en las escuelas?

El 12 de febrero, en la reunión del Consejo Federal de Educación, se aprobó una resolución muy importante a partir del acuerdo que hizo el Ministerio de Educación de la Nación con el de Salud sobre el protocolo adecuado para iniciar los procesos de presencialidad en las escuelas. La resolución contempla las condiciones de los edificios, las formas de cuidado y la limpieza. Si bien la escuela siempre tuvo una función de cuidado, en estos momentos esa cualidad tendrá que estar más presente que nunca.

## ¿Cómo puede contemplar un protocolo la diversidad de situaciones epidemiológicas?

El protocolo cuida el conocimiento de los territorios, porque no todos son iguales. Hay territorios con mayor densidad poblacional y mayor nivel de contagios de Covid-19 que pueden tener la ventaja de mayores posibilidades de conectividad. Y al revés, los partidos de menor densidad poblacional pueden tener niveles más bajos de propagación del virus, pero mayores dificultades en la conexión a Internet. Entonces, la aplicación del protocolo debe atender esta variedad de escenarios. Hoy todas las provincias tienen en sus manos una nueva norma que indica cómo proceder en la distribución de los grupos y eso puede significar buscar espacios adicionales o una distribución distinta del tiempo escolar.

## Eso no depende solo de cada jurisdicción, también de las características de cada institución en particular.

Esa es otra cosa que señala este protocolo. Es fundamental que se consideren las condiciones edilicias de cada escuela.

## ¿Es posible garantizar una alternancia casa-escuela en las instituciones que no puedan recibir todos los días al cien por ciento de su matrícula?

Durante el 2020, el docente ha tenido que realizar su trabajo en una forma no tradicional, apoyado en dispositivos tecnológicos y entornos virtuales. Ha sido una fuerte instancia de aprendizaje. Esta circunstancia nos da un buen dato, porque lo más probable es que haya lugares donde no puedan darse clases presenciales y lugares donde se pondrá en marcha un formato combinado de presenciali-

dad y virtualidad. Lamentablemente, el gobierno anterior discontinuó el Programa Conectar Igualdad. Eso hubiera permitido que Argentina hoy fuera un país aun más avanzado en materia de respuesta educativa durante la pandemia.

## ¿Hay alguna política de formación docente para el trabajo en la virtualidad?

Así como en el 2020, el 2021 deberá ser otro año de intensa capacitación docente. Por otra parte, habrá una mirada nueva de la organización de los contenidos, dado que los tiempos de enseñanza se han modificado. Las mejores experiencias que han llevado adelante los docentes durante el 2020 han funcionado con un criterio interdisciplinario en el marco de proyectos que ponían en juego contenidos de tres o cuatro materias.

## Existe el riesgo de que la idea de continuidad pedagógica haga que pasen inadvertidas las interrupciones de muchas trayectorias educativas. ¿Cómo se acompaña al estudiantado que vio interrumpida su escolaridad el 2020?

En esa dirección, el Ministerio de Educación de la Nación está trabajando en el programa “Acompañar: Puentes de Igualdad” para garantizar que cada provincia pueda reinsertar a sus estudiantes. Empezó a implementarse en noviembre de 2020 y el resultado fue muy bueno. Un dato muy importante es que participaron muchos estudiantes de los últimos años de los institutos de formación docente. Esta experiencia hay que retomarla para que pueda ser un nuevo espacio de práctica docente. Es una oportunidad para que nuestros alumnos sean docentes con mayor compromiso con los contextos en que viven los chicos.

## ¿Cómo las políticas públicas pueden recuperar y sistematizar las experiencias educativas más creativas que tuvieron lugar durante la pandemia?

El INFoD generó un Observatorio de Prácticas Docentes que seleccionó experiencias educativas y procesó una metodología para analizarlas. Es importante construir conocimiento con lo que pasó. Por otra parte, a mediados de febrero presenté ante los ministros de Educación la Semana Federal de Formación Docente, diseñada por equipos especializados del INFoD. El material generado para la formación estará disponible en línea para que cada docente puede aprovecharlo de acuerdo con sus propios tiempos. La primera jornada está dedicada a los protocolos y los cuidados; en la segunda se trabaja la organización institucional por nivel educativo y modalidad; y la tercera apunta a la enseñanza: hablamos de la planificación y se incluyen videos en los que exponen los funcionarios a cargo de los distintos niveles y modalidades. También se recuperan las experiencias recogidas por el Observatorio de Prácticas Docentes. ■

\*Licenciado en Ciencias de la Comunicación e integrante del equipo editorial de UNiPE.

CARLOS SOSA, MAESTRO RURAL

# La hora de la singularidad

Carlos Sosa es maestro rural desde hace 23 años y un apasionado por el ajedrez. Se desempeña, desde 2003, en la Escuela de jornada completa N° 166 “Facundo Arce” de Puerto Víboras, Entre Ríos, a 100 km de la ciudad de Paraná. “Es una escuela ARU (alejada del radio urbano) –explica–, con anexo albergue. En época de clases presenciales, los chicos están alojados allí de lunes a viernes.” Sosa da clases de Matemática y Ciencias Naturales en el Segundo Ciclo de la escuela primaria: 4° y 5° año en plurigrado y 6° año. Por supuesto, ofrece también un taller de ajedrez.

Este docente, durante el 2020, participó del curso virtual “Enseñar en escenarios diversos”, en el marco de un convenio entre la Universidad Pedagógica Nacional (UNiPE) y el Instituto Nacional de Formación Docente (INFoD). “En un comienzo –recuerda– cuando escuchaba hablar de Zoom y de Meet no me sentía identificado, porque en mi escuela el vínculo con estudiantes por esos medios no existió. Pero enseguida advertí que los relatos ajenos me servían y que también era una oportunidad para compartir nuestra particular experiencia.”

La Escuela “Facundo Arce” sufre los problemas generales que atravesó el conjunto del sistema educativo pero, como subraya el entrevistado, tiene un “plu”: “En otras escuelas, los chicos están 4 u 8 horas diarias y luego se van a la casa. Aquí, las condiciones de higiene y aislamiento también tendrían que cumplirse en lo que denominamos *tiempo de hogar*. Tenemos que prever el tema de la higiene durante las 24 horas y cuántas personas van a convivir en los dormitorios y a compartir los baños. Se trata de chicos y chicas de entre 5 y 13 años”. Claro está que la Escuela N° 166 no funcionó como albergue durante todo el 2020.

El panorama para el 2021 sigue siendo complejo. proyecta Sosa: “Va a ser todo un desafío garantizar una alternancia casa-escuela en nuestra institución. Tal vez, por una cuestión de espacio en el albergue, determinado grupo podría alojarse una semana completa para dejar el lugar al grupo restante durante la semana siguiente. Obviamente va a implicar un cambio de paradigma, de modelo pedagógico”. Al mismo tiempo, el docente considera que la conmoción educativa que provocó la Covid-19 aceleró algunos cambios que hace tiempo eran imperiosos: “Lo que veníamos intentando hacer paulatinamente lo estamos haciendo de forma abrupta.” La transformación central, de acuerdo con Sosa, pasa por abandonar una idea de escuela ciclada en la que todas y todos aprenderían lo mismo al

mismo tiempo, para comenzar a reparar en la singularidad de cada trayectoria educativa. Así, en el nuevo ciclo lectivo, este docente tendrá, en sexto grado, “un chico de 14 años trabajando contenidos de tercer grado en algunas materias y de quinto grado en otras”.

La mayor parte de la matrícula de la Escuela “Facundo Arce” proviene de zonas rurales, aunque también hay familias de Paraná que la eligen para sus hijas e hijos. “Algunos de nuestros alumnos –describe Sosa– viven sin energía eléctrica en sus casas. La escuela es un lugar donde están cómodos y bien. Vamos a tener que hacer un trabajo muy fuerte relacionado con el aspecto emocional de los chicos, que estuvieron un año entero en sus casas.”

Si bien no se pudo recurrir a las videollamadas ni a las transmisiones en vivo que permiten algunas redes sociales, este tipo de instituciones tiene la ventaja de contar con lazos comunitarios sólidos. “Empezamos distribuyendo casa por casa los cuadernillos del Ministerio de Educación de la Nación. Pero también fuimos diseñando nuestros propios materiales”, relata el maestro. De esta manera, los proyectos educativos pudieron ajustarse a la especificidad de la población estudiantil: “La propuesta es igualmente poderosa para el que no tiene luz y para el que puede acceder a internet. No le ofrecemos una versión empobrecida del proyecto a quien no puede acceder a ciertos recursos”.

Sosa insiste en destacar el aprendizaje que las y los docentes de su escuela pudieron consumir en el transcurso del año pasado: “Usamos nuevas tecnologías. Trabajamos mucho con Google Drive. La verdad que fue un crecimiento para nosotros. En la época de presencialidad costaba mucho estar comunicados con el resto de los docentes. La distancia física hizo que mejoráramos el intercambio y el trabajo colectivo”. Este tipo de herramientas, considera, van a pasar a formar parte del acervo profesional docente.

Pese a los avances en la capacitación que habría forzado la pandemia, Sosa cree necesario que se produzcan modificaciones en la formación inicial docente: “Sería algo bueno que estuviera incluida también la virtualidad. Vamos a tener que cambiar totalmente el chip. Nunca nos preparamos para educar a distancia, pero, si a los futuros docentes ya se los va preparando para trabajar en una modalidad mixta, va a ser más fácil enfrentar situaciones como las que nos tocó vivir”. ■

SONIA ESTÉVEZ, DOCENTE

## “Todos aprendimos”

Sonia Estévez es profesora de Matemática y reside en Rawson, provincia de Chubut. Trabaja en Trelew, a 15 km de su casa, en la Universidad Nacional de la Patagonia y en el Instituto Nacional de Formación Docente N° 808. Además, tiene una experiencia de 13 años en el nivel secundario. Dictó cursos virtuales de GeoGebra y está habituada al uso de plataformas educativas. Entre octubre y noviembre de 2020, fue tutora del curso “Enseñar en escenarios diversos”, en el marco de un convenio entre la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE) y el Instituto Nacional de Formación Docente (INFoD). La figura del docente-tutor acompaña a las y los cursantes en las aulas virtuales. “Este curso de ocho clases tuvo características muy interesantes: estuvo destinado a docentes de nivel primario y abordó cómo se vieron atravesadas sus clases por la pandemia. Después fuimos involucrándonos en cuestiones ligadas con la enseñanza de la matemática”, explica Estévez.

### ¿Cómo se pensó el regreso a las aulas en ese curso?

Pensamos la alternancia entre la virtualidad y la presencialidad en base a documentos elaborados por el Consejo Federal de Educación que hacen hincapié en los contenidos prioritarios para 2020-2021. Es muy importante analizar cómo se logrará una unidad y continuidad de contenidos. Va a ser fundamental conocer lo que los chicos ya traen de 2020 para trazar los objetivos de aprendizaje para este 2021.

### ¿Es posible que los estudiantes terminen de acreditar sus conocimientos del pasado ciclo lectivo durante el 2021?

Exacto.

### ¿Cómo abordar la alternancia educativa entre el hogar y la escuela?

Algunos colegas proponen el armado de grupos plurigrado. Se da la particularidad de que, en una misma familia, deben organizarse espacio, horario y recursos para colaborar con el aprendizaje de los chicos e intermediar con docentes. Si hay tres chicos en edad escolar en una casa, es difícil gestionar una clase para cada uno en el ámbito del hogar. Entonces, se arma un entramado y posibilidades de intercambio similares a las de las aulas plurigrado. También plantean que podrían pensarse clases “mixtas”, que suponen una clase sincrónica con estudiantes en el aula y estudiantes que siguen esa clase desde sus hogares. Así, un grupo puede encontrarse en la escuela, y otro, conectarse desde el hogar para no saturar el espacio del aula en la presencialidad.

### ¿Qué puede recuperarse de la experiencia de la escolaridad durante la pandemia?

Lo primero que ha quedado en evidencia es que estamos empoderándonos, pero siempre en función de las diferentes realidades que tenemos. Todo cambia y varía. Nunca habíamos pensado que la necesidad de conectividad era tan básica para que no se vulneren los derechos de las personas con menos recursos. Algo positivo es que pudimos desarrollar opciones comunicativas con mayor apertura y valorar el uso de ciertos recursos que antes no teníamos en cuenta o no conocíamos. Todos aprendimos algo. Además de aprender el uso de un *software* o una combinación de teclas nuevas, pudimos pensar qué aporte daba ese recurso a una estrategia de enseñanza.

### ¿Y qué va a quedar de todo eso en la escuela?

En muchos casos, las instituciones se *aggiornaron* y aprendieron a tener intercambios sin necesidad de la presencia física. Esto puede ser muy valioso, por ejemplo, para la modalidad hospitalaria. Antes el docente colaboraba con el proceso individual del estudiante que no podía asistir a la escuela, pero esa persona se perdía el intercambio con el resto del grupo. Ahora, con los nuevos recursos digitales, es posible pensar en formas de interacción con pares. ■

D.H.

MÉLANY NÚÑEZ Y MORA RODRÍGUEZ, ESTUDIANTES

## El rol de los centros de estudiantes

El partido de Ezeiza, en la provincia de Buenos Aires, mostró un vigoroso protagonismo estudiantil durante la pandemia. Esta experiencia empujó reformulaciones de las prácticas docentes que la pandemia había vuelto impostergables. Mélany Núñez y Mora Rodríguez encarnan una voz que parece haber sido poco escuchada durante 2020: la de las y los estudiantes del nivel secundario. Ambas reflexionan sobre el lugar de la juventud en la construcción de la tarea educativa y sobre lo que esperan de la escuela y de sus docentes para el nuevo ciclo lectivo.

Núñez es alumna de 4° año y vicepresidenta del Centro de Estudiantes (CDE) de la Escuela Secundaria N° 1 de Ezeiza –la primera de la jurisdicción que constituyó su Centro de Estudiantes–. “En mi casa había una computadora, pero antes de la suspensión de las clases presenciales no la usaba. El año pasado aprendí a manejar Excel, Word, Power Point y archivos en PDF. También pudimos comunicarnos por videollamada”, rescata. Así como ella se vio ante la necesidad de apropiarse de nuevos saberes, considera que algo similar ocurrió con la planta docente: “Aprendieron a corregir de otras formas, a hacer videos de Youtube o Tik Tok, o transmisiones en vivo vía Instagram”.

Rodríguez es alumna de sexto año de la Escuela Secundaria N° 9 de Ezeiza y presidenta del CDE “el primero constituido de manera remota durante el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)”. “Pude encontrar más herramientas para organizar mis tiempos –valora–. Tuve que dedicar más horas a algunas tareas, porque no estaba frente a frente con un profesor al que pudiera preguntarle en cualquier momento. Aprendí a investigar en Internet o a consultar la carpeta de mi hermano mayor”. Esta autonomía costó mucho esfuerzo y, de hecho, las autoridades intervinieron para que en algunas materias se ofreciera un seguimiento más personalizado de las trayectorias educativas: “Después de hablar con la directora, varios docentes empezaron a hacer clases por Zoom y a

mandar videos explicativos”.

En la escuela a la que asiste Núñez, el CDE colaboró para que cada curso eligiera, de manera virtual, delegadas y delegados; y se puso al hombro el rastreo de estudiantes que aún no estaban en los grupos de WhatsApp. Estas acciones resultaron fundamentales para que docentes y autoridades pudieran tener una comunicación fluida con la comunidad educativa. Sin esta ayuda, en otras instituciones se perdieron varias semanas solo para contactar a cada una de las familias.

La Escuela Secundaria N° 9 conformó su CDE durante el ASPO. “La directora nos dio la idea –recuerda Rodríguez–, y, durante una semana, se hizo una difusión *online* de las listas y, por último, se envió un formulario para votar a distancia”. Enseguida, relata la estudiante, se organizaron distintas comisiones con funciones específicas: “Cuando se relajaron las medidas de aislamiento, repartimos fotocopias de trabajos prácticos en las casas de estudiantes sin acceso a dispositivos o sin conexión a Internet”. Una vez más, la intervención del CDE contribuyó al mejoramiento de las intervenciones pedagógicas.

Ambas entrevistadas aspiran a un 2021 con clases presenciales o con alternancia entre presencialidad y virtualidad. Núñez considera que el saber acumulado durante 2020, tanto por estudiantes como por docentes, permitirá que se utilicen con mayor fluidez ciertos recursos: “Algunas familias sostienen que es un peligro que sus hijos vuelvan a las aulas. Para esos casos puede usarse Classroom”. También para Rodríguez el uso de plataformas educativas llegó para quedarse: “Los días de lluvia, cuando las calles del barrio se embarran y muchos no pueden salir, no se perderían los contenidos de la clase. También es posible transmitir en vivo cuando un número importante de estudiantes no pudo asistir a la escuela”. “Va a mejorar la manera de enviar trabajos prácticos y van a saber armar PPT para exponer en clase. Creo que los docentes también ganaron herramientas”, concluye Núñez. ■

D.H.

## NOVEDADES EDITORIALES

u: unipe  
EDITORIAL  
UNIVERSITARIA



UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL

### PENSAR LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA Entre la emergencia, el compromiso y la espera

Compiladores de ambos volúmenes:  
Inés Dussel, Patricia Ferrante  
y Darío Pulfer



### PENSAR LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA II Experiencias y problemáticas en Iberoamérica

Descargalos gratis en:  
[www.editorial.unipe.edu.ar](http://www.editorial.unipe.edu.ar)



## Staff

UNPE: Universidad Pedagógica Nacional

Rector  
Adrián Cannellotto

Vicerrector  
Carlos G.A. Rodríguez

### Editorial Universitaria

Directora editorial  
María Teresa D'Meza

Editor de *La educación en debate*  
Diego Rosemberg

Redactor  
Diego Herrera



universidadpedagogica



@unipe\_ar



universidadpedagogicanacional